

Con Cristo en las Tempestades - Lucas 8:22-25

22 ¶ Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. 23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligrosaban.

- Podemos descansar sin preocupaciones si Cristo está en la barca y estamos en la voluntad de Dios (v. 22 – “Pasemos al otro lado” – obedecen su mandato y confían en su promesa... si promete que llegarán al otro lado, pues había un endemoniado a salvar allí. ☺)

Marcos 4: 36 despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. 37 Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. 38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

- Mar 4:36 Le tomaron “como estaba” después de un día largo con una gran multitud.
- Su fe o su falta de fe afectaba a otros, pues había otras barcas con ellos
- 37 Énfasis: GRAN tempestad, echaba olas en la barca
- 38 *Cristo en un cabezal...en la popa* (parte trasera cerca del timón de navegación)
 - Si Cristo navega no hay que preocuparse; El está tranquilo; nada le preocupa
 - Parece que Cristo “no tiene cuidado que perecemos”, pero El conoce el fin y sabe que no van a perecer.

24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.

- Hacen lo bueno en acudir a Cristo en oración... pero no aprovecha si no se mezcla con fe... solo los hace aun más nerviosos y molestos si no tienen fe.

25 Y les dijo: ¿**Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban**, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

- No los reprende por ir al mar en una tempestad, pues El los mandó a hacerlo, pero los reprendió por su falta de fe **que viene por causa de no conocerle a Cristo** como Jehová que creó los mares y gobierna las tempestades.
 - Muchas veces nuestra fe falla por no meditar en Cristo por poner los ojos en la tempestad en vez de ponerlos en Cristo (lo que hizo a Pedro hundirse cuando caminaba sobre la olas en otra ocasión)
- Debemos temer más a Cristo que la tempestad; es mejor estar en una tempestad con Cristo, haciendo su voluntad, que en un lugar tranquilo sin Cristo, pues dependemos de El por nuestra vida. Podemos morir de un ataque de corazón en un lugar tranquilo tanto como en una tempestad.
 - Cristo puede calmar la ira de la tempestad, pero nadie nos puede rescatar de la ira de Cristo en el juicio si seguimos en el pecado sin arrepentimiento.